

Alejandro RABINOVICH, Ignacio ZUBIZARRETA y Leonardo CANCIANI (eds.): *Caseros. La batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022, 288 pp., ISBN: 978-950-07-6661-6.

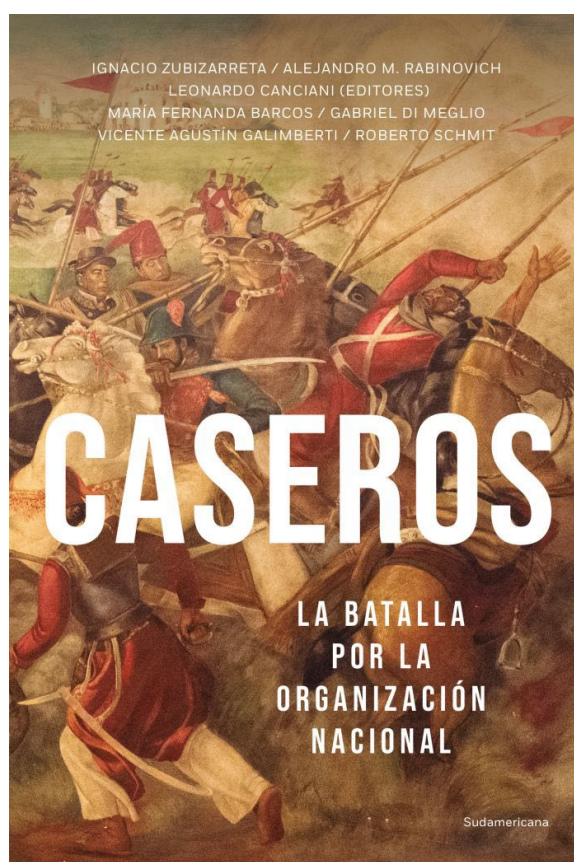
Luis Damián Decarli

Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina

La batalla que pone fin a una época

Hablar de la batalla de Caseros, acontecida el 3 de febrero de 1852, implica tratar un suceso histórico sin precedentes, un hecho que puede ser considerado el parteaguas del siglo XIX en la historia argentina; una especie de “antes de Caseros” y “después de Caseros” que permitió explicar una historia plagada de contradicciones, conflictos y tensiones que se venían dando desde 1810 y que continuarían aún después de la batalla. Es considerado un momento clave en la fundación de la Argentina moderna. Por un lado, representa el fin de un debate sobre la libre navegación de los ríos interiores, y por otro es el final de un conflicto entre federalismo y centralismo. No es sólo una batalla, es el punto de partida para la unión nacional, el hecho que permite avanzar en la organización del país y en la sanción de una constitución orientada a construir un Estado central republicano que resguardaba los fundamentos del federalismo.

En *Caseros. La batalla por la organización nacional*, un grupo de investigadores y especialistas no solo analizan la batalla en sí, sino toda la coyuntura previa y posterior, poniendo especial énfasis en las cuestiones políticas, económicas, diplomáticas y sociales del período. Para ello, a través de las herramientas que ofrece la historia social de la guerra, retomando los aportes académicos más actuales y con una escritura muy clara, se plantean una serie de valiosos elementos que atraviesan los capítulos de la obra, como



el particular liderazgo de Rosas en la Confederación; el choque de intereses económicos entre el Litoral y Buenos Aires; la militarización de la sociedad; la batalla misma y el día después, las tradiciones militares y el papel del Estado, entre otros temas.

Un punto a destacar del libro es que si bien *Caseros* está compuesto por seis capítulos escritos por distintos autores, cada parte guarda una adecuada relación con la anterior y la siguiente, transformándose en un relato articulado que es capaz de conectar el antes, el durante y el después de la contienda.

En el capítulo 1, “De Gobernador a Jefe Supremo. La construcción del orden rosista”, Ignacio Zubizarreta y Leonardo Canciani se preguntan cómo hizo Rosas para llegar a dominar a todas las provincias de la Confederación y por qué se opuso a la sanción de una Constitución para dicho territorio. Con el propósito de responder estos interrogantes, analizan los mecanismos a través de los cuales el “Restaurador” construyó su poder primero en Buenos Aires y luego fuera de esta provincia. Reconstruyen la política interna del régimen, las relaciones con el exterior, la economía y la sociedad a través de un exhaustivo análisis historiográfico. Sostienen que Rosas aprovechó un contexto político caracterizado por el vacío de poder producto de la muerte de importantes líderes, como Manuel Dorrego, Facundo Quiroga y Juan Lavalle. Asimismo, Rosas encontrará en las rentas de la aduana porteña uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento de su hegemonía en la Confederación, resolviendo en su favor varios frentes de conflicto (internos y externos) que terminaron por afianzar su autoridad. Sin embargo, el conflicto en Uruguay fue significativo para demostrar las antipatías que, sobre todo en el Litoral, generaba su manejo del comercio exterior. Para los autores, la segunda gobernación de Rosas se caracterizó por un momento de extrema violencia, 1839 a 1842, en donde estuvo muy presente la guerra entre federales y “unitarios”, y otro periodo, 1843 a 1851, donde el régimen se consolidó sin grandes conflictos interiores, logrando la estabilidad interna tan deseada en casi toda la Confederación.

En el capítulo 2, “Justo José de Urquiza y el Ejército Grande de América del Sud”, Roberto Schmit analiza al caudillo entrerriano y la conformación del ejército que a la postre derrotaría a Rosas. El texto describe con detalles la conformación del poder de Urquiza y su combate contra los “unitarios”. Como gobernador había logrado afianzar un poder integral en Entre Ríos y transformarse en el referente federal de la región. Ello se vio acompañado por la expansión ganadera y comercial entrerriana que se destinaba al mercado atlántico, la cual podría generar enormes ventajas económicas y financieras sin necesidad de la intermediación porteña. Según Schmit, desde 1840 Urquiza incorporó en su gobierno a políticos y militares provenientes de diferentes lugares y con diversas ideas partidarias que terminarían apoyándolo al momento de romper relaciones con Rosas. Esto lo habría ayudado fortalecer sus herramientas políticas y llevar adelante acuerdos en toda la región del Plata. A partir del “Pronunciamiento” de 1851 rubricaría convenios con Corrientes, Montevideo y Brasil para formar una alianza ofensiva

y defensiva que permitiera mantener la independencia de Uruguay, pacificar el territorio oriental, atacar al general Manuel Oribe y formar el Ejército Grande. Dentro de él, el ejército entrerriano constituyó el contingente más numeroso. Se trataba de milicias con gran capacidad de movilización y combate que involucraban a casi todos los hombres adultos de la provincia. También se sumaron fuerzas correntinas, parte del antiguo ejército rosista que sitiaba Montevideo, divisiones brasileñas y un pequeño contingente oriental, que en total superaron los 25 mil hombres.

Por su parte, en el capítulo 3, “Juan Manuel de Rosas y el Ejército de Buenos Aires”, Agustín Galimberti describe en detalle la estructura del ejército de la provincia de Buenos Aires, que según afirma tiene un aura de mito: la presencia de un ejército terrorífico que anduvo por toda la Confederación sembrando el miedo, a punto tal que los datos existentes todavía dejan más dudas que certezas. Para Galimberti, este ejército se conformó de acuerdo al contexto de guerra que caracterizó a los años que transcurren entre 1829 y 1852. El Estado provincial tuvo que exigir al máximo sus capacidades para hacer frente a una multiplicidad de conflictos bélicos. Además, la fuerza militar delineada por Rosas era manejada por oficiales federales en quien éste depositaba su confianza, tras haber logrado subordinar a las milicias, transformándose, así, en uno de los pilares de su predominio político. Sin embargo, más allá de su sólida organización, en los meses y días previos a la batalla de Caseros, el Ejército de Buenos Aires sufrió pérdidas e innumerables desinteligencias entre la oficialidad, así como el desorden de los soldados. Para Galimberti, la falta de una escuela militar, la tardía dinámica de los ascensos, los bajos salarios de los oficiales y los lazos vinculares, no le permitieron a Rosas mantener cohesión y unidad en los contingentes y lo privaron de disponer de cuadros aptos y capaces para dirigir la batalla, lo que explica la frustrada actuación del Ejército de Buenos Aires en la cañada de Morón.

En el capítulo 4, “3 de febrero de 1852. La hora de la verdad”, parte central del libro, Alejandro Rabinovich analiza los pormenores de la batalla. A través de una clara y atrapante narrativa, describe cada uno de los movimientos de las tropas, el ataque y la defensa de las divisiones de cada uno de los ejércitos –que se representan en un croquis de la batalla– y el papel de los oficiales, con el fin de buscar una nueva visión del combate que: «dé cuenta de una pluralidad de intereses y de miradas, que incorpore todas las fuentes disponibles sin importar su nacionalidad o procedencia política, privilegiando los datos y planteando como hipotético todo aquello que no podemos saber con certeza.»¹

El autor reconstruye la batalla en diferentes momentos: la elección del campo de batalla, la preparación de la línea defensiva en torno al Palomar –que para Rabinovich

¹ Alejandro RABINOVICH: “3 de Febrero de 1852. La hora de la verdad”, en *Íd.*, Ignacio ZUBIZARRETA y Leonardo CANCIANI (eds.), *Caseros, la batalla por la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2022, p. 138.

connotó una desventaja psicológica al momento de la batalla—, las cargas de caballería, la persecución de los dispersos mientras los comandantes trataban de reunir a sus divisiones, la confusión de una oficialidad poco preparada y el mando de un Rosas que se hallaba totalmente perdido. Más allá de haber sido una batalla que transcurrió por el término de tres horas y en la cual intervinieron alrededor de 50 mil hombres, se contaron muy pocos muertos. Algunos soldados de Buenos Aires ofrecieron poca resistencia y prácticamente se retiraron sin combatir. Esto no fue producto del miedo sino más bien de una serie de factores que esmerilaron la disciplina y la cohesión del ejército. Sus mejores unidades habían caído prisioneras de Urquiza y ahora combatían de su lado. Las tropas rosistas eran una mezcla de milicianos y veteranos forzados, con escasa preparación, y con pocos oficiales pertinentes para el mando. Por su parte, el Ejército Grande, compuesto por tropas experimentadas, bien organizado y con una moral alta producto de la campaña que venía llevando a cabo, estuvo en mejores condiciones para derrotar a la fuerza oponente.

En el capítulo 5, “El saqueo y la muerte. El día después de la batalla”, Gabriel Di Meglio describe el saqueo y la represión ocurridos en Buenos Aires el día después de Caseros. A través de una variedad de relatos de personas que vivenciaron esos sucesos, el autor analiza la violenta depredación de tiendas, pulperías, parroquias y negocios de la ciudad. Esta acción fue iniciada por los soldados vencidos y seguida por la “plebe” urbana porteña. Para poner fin al saqueo, algunos milicianos, extranjeros y soldados enviados por Urquiza, reprimieron a los saqueadores, generando más muertos que la propia batalla del 3 de febrero. Di Meglio plantea que si bien el saqueo se podría explicar por causa de la acefalía de poder en la ciudad, por la situación salarial de los sectores populares y por la subida de precios de algunos alimentos básicos, en realidad habrían representado una explosión de tensiones contenidas a partir de las políticas de violencia, prohibición y persecución llevadas a cabo por Rosas durante tantos años.

En el capítulo 6, “Entre rebeliones y constituciones. El violento camino a la paz”, María Fernanda Barcos e Ignacio Zubizarreta resumen de una manera precisa el “post Caseros”, caracterizado por el reacomodamiento de los referentes políticos rosistas y por el regreso de los exiliados. Además, Buenos Aires y las restantes provincias se demuestran incapaces para avanzar en acuerdos duraderos que garanticen la organización nacional. En este sentido, abordan la llamada “Revolución del 11 de septiembre”, donde los porteños se resisten y enfrentan a Urquiza; la Rebelión federal y el Sitio a Buenos Aires iniciado en diciembre de 1852; y el proceso de pacificación de la campaña bonaerense, que se presentaba clave para la supervivencia del proyecto porteño. A modo de epílogo, los autores plantean que Caseros puso fin a un régimen y a una forma de hacer política; que permitió la instauración de un sistema constitucional estable y la lenta consolidación de una república federal; sentando las bases para el desarrollo de una

economía liberal y la libre navegación de los ríos, la creación de un banco, el avance del ferrocarril, entre otros aspectos.

Como conclusión del libro, Rabinovich y Canciani confirman la hipótesis de que entre 1851 y 1852 Argentina enfrentó la mayor movilización militar de su historia. En Caseros se habría llegado al punto máximo de una curva de militarización que se había iniciado en el siglo XVIII y tras 1852 comenzaría a descender para siempre. Los autores plantean que Caseros trae consigo no solo una crisis en la forma de hacer la guerra, sino también la manera de conformar los ejércitos. Más allá de estar ante la presencia de Estados poco organizados, carentes para hacer frente a los sueldos de los militares, con una inversión mínima en armas y una oficialidad con poca escuela, hacia 1852, la maquinaria estatal logró lo que nadie había podido hacer durante décadas: movilizar a casi cincuenta mil hombres en un mismo campo de batalla. A partir de allí, la militarización comienza a descender de forma notoria, pues los ejércitos van a ser mucho más reducidos aunque comenzarán a adquirir una más eficiente organización, con la creación de escuelas para oficiales y el fomento de la logística necesaria para construir un ejército verdaderamente nacional. Este proyecto de modernización dará sus primeros pasos durante la competencia política entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación, y se extenderá hasta inicios del siglo XX, cuando se adopte el sistema de conscripción.

En definitiva, *Caseros. La batalla por la organización nacional* es un libro sugerente que representa un aporte considerable a la historia social de la guerra. Zubizarreta, Rabinovich y Canciani, junto con los demás autores que integran el volumen, permiten al lector adentrarse en el estudio de un fenómeno de trascendencia significativa para la historia del siglo XIX. A partir de un rico trabajo de investigación y de una mirada sin condicionamientos historiográficos y políticos, que se aparta de las tradicionales y a la vez predominantes posturas liberal y revisionista, el libro ofrece al lector una narrativa amena, capaz de acercarlo al conocimiento histórico y promueve nuevos interrogantes para quienes deseen profundizar en el estudio de la temática abordada.